

Cuerpo y bienestar: entre la promesa y el imperativo

Autoras: Zulema Morresi, Viviana Véliz

Docentes e investigadoras de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

E- mail: zulemamorresi@hotmail.com; viviveliz@yahoo.com.ar

El presente trabajo es un avance de un proyecto de investigación en el que nos proponemos analizar en sus particularidades, los discursos que en pos del *bienestar* se presentan como complementarios a propuestas terapéuticas legitimadas por la Medicina en Occidente.

El punto de ingreso que hemos elegido es un tipo de publicaciones de amplia circulación en nuestro medio, específicamente en la ciudad de Rosario: las revistas *El sendero del medio*, y *Do*. La delimitación del corpus responde a la selección de un material mínimo en relación a la reciente proliferación a nivel local, de la oferta de prácticas y productos ligados a estas disciplinas, difundidos por distintos medios. Se trata de interrogar la procedencia, la singularidad de este material, absolutamente ecléctico y heterogéneo.

Cabe señalar que el interés sobre la temática se enmarca en una trayectoria de investigación que hemos desarrollado en un proyecto anterior titulado “El cuerpo como código, el cuerpo como exceso”. A través de un recorrido teórico y del análisis de representaciones particulares del cuerpo, reflexionamos sobre aquello que opera en su materialidad y lo codifica.

Actualmente, nos interesa analizar en este material gráfico, discursos que, en pos del bienestar se presentan como alternativos a propuestas terapéuticas hegemónicas; rastrear las imágenes del cuerpo que construyen o que subtienden.

Entendemos el cuerpo como materialidad susceptible de constituirse en objeto de múltiples determinaciones que operan por medio de prácticas discursivas y no discursivas, que producen marcas, sujeciones, mandatos, prescripciones, etc. Si es cierto que el cuerpo dirige nuestro comienzo, no es que podamos partir de él como un fundamento.

Así no permanece inerte a los efectos de discursos y prácticas, aquello que manifiesta los tropiezos, cortocircuitos entre lo biológico y lo humano. La carne y la sociedad no existen por separado pero tampoco se constituyen en sucesión unívoca sino en una compleja configuración histórica y social. A partir de reconocer el carácter performativo de los discursos, como vectores que traman subjetividades, afirmamos la importancia de su estudio para indagar las operaciones que producen “modelos” corporales. Podemos decir con Foucault que estos

modelos de cuerpos se inscriben, a su vez, en lo diversos campos, como efecto tanto como productores de un constante juego de poder y resistencia.¹

La problemática se ubica en el cruce de diversos dominios, ya que concierne tanto a la Antropología, al Psicoanálisis, como a la Filosofía y la Sociología entre otros saberes.

El marco teórico del Psicoanálisis constituye una apoyatura teórica fundamental, en especial lo relativo a la concepción freudiana de aparato psíquico, en su articulación de pulsión, memoria representacional, cuerpo y lenguaje.

Creemos pertinente, en ocasión de estas Jornadas en las que es la Sociología la convocante, detenernos en algunas investigaciones de Pierre Bourdieu, quien destaca la pertinencia sociológica del estudio de múltiples aspectos ligados a lo corporal. Ya en su investigación sobre el gusto, “La distinción”, hace referencia a la generación de un mercado que ofrece productos con la finalidad de nuevos usos del cuerpo, señalando la proliferación de un circuito médico dietético.

Algunas características del material gráfico estudiado.

Descripción

La Revista Do comenzó a editarse en 2004 en forma bimestral, como un negocio familiar dedicado a la difusión de las Artes Marciales orientales. A partir del Número 31 comenzó a dar un espacio a las “disciplinas complementarias”, hasta que pasó a ocuparse por entero de las mismas. Actualmente, el director de la revista conduce un programa televisivo por un canal de cable y un programa radial en una FM.

La Revista El Sendero del Medio, de frecuencia mensual, lleva más de sesenta números editados en siete años. Al principio, se presentaba como “periódico”, en 2008 adoptó el nombre de Revista, y en ese transcurso de tiempo, sufrió innumerables cambios gráficos y de presentación, no así en relación a la temática. Además, produce programas televisivos por cable, radiales por FM, y cuenta con un sitio web. Su alcance se pone de manifiesto en la gran cantidad de centros de distribución (200) en la ciudad de Rosario y su llegada a 38 ciudades de

¹ En otro nivel de análisis, en el estudio de la conformación de los Estados europeos, Foucault encuentra el término *bienestar* en un Tratado de Economía Política del S. XVIII ligado a las funciones de la *policía* tal como entonces se la entendía: “un inmenso dominio que va del vivir al más que vivir...En el fondo, la Naturaleza sólo puede darnos el ser, pero el *bienestar* lo debemos a la disciplina y a las artes ...El objetivo de la policía apunta a todo lo que puede producir ese bienestar más allá del ser, de tal modo que el bienestar de los individuos sea la fuerza del Estado. Foucault, M. *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, Clase del 29 de marzo de 1978.

la provincia como también a otras provincias. Conforme a su crecimiento, ambas publicaciones fueron sufriendo profundas transformaciones.

En líneas generales, las notas que aparecen en estas revistas muestran una marcada distancia filosófica, epistemológica y cultural entre sus artículos y suplementos (coleccionables).

Conviven –como si fueran una réplica de la Enciclopedia china de la que hablaba Borges- la Ciencia con la superstición, Oriente y Occidente, el poder de las piedras y el de los mandalas, los masajes y la Astrología, citas de autores consagrados, biografías de personalidades destacadas, todo en un mismo nivel. Ante esta miríada de discursos y de lógicas muchas veces contradictorias, buscamos relevar los diversos modos de aparecer del cuerpo, que abarcan un arco que va desde las remisiones al cuerpo-máquina, hasta su evanescencia misma, o la reducción a sus afectaciones, sensaciones.

Las revistas, constituyen según Michel de Certeau,² además de la televisión y la radio, medios articuladores que desempeñan un papel central en la comunicación social; se refiere a ellas como pequeños instrumentos de difusión del saber, aún en su informalidad, o más precisamente por ello, por su calidad de intermediación distinta a la de las vías oficiales. De tal modo que enfatiza la importancia (a pesar de la estupidez que generalmente se les asigna a sus contenidos) de recuperar su potencial, a la hora de pensar en políticas culturales. Escapa a nuestras posibilidades estimar la incidencia de estas revistas en particular; relevamos su mensaje en tanto enunciados en torno al bienestar y nos proponemos analizar algunas de las condiciones de emergencia de esta serie de prácticas³

Observaciones generales

En primer lugar, en el “enciclopedismo de prácticas”, que, en términos de De Certeau, estas publicaciones difunden, destacamos la ambigüedad que se desliza del carácter de invitación en unos casos, al modo imperativo, en otros casos, a seguir los pasos para conseguir la Armonía, el Bienestar, que esperan al final de ese camino. Disfruta tu vida, sé feliz, desata tus nudos.

En tal sentido, y aunque no se trate del análisis del contenido de dichas propuestas, ni de la efectividad de su valor terapéutico, dicha promesa de felicidad, en su compulsiva insistencia, involucra, a nuestro entender, cuestiones éticas de no pocas consecuencias.

El Psicoanálisis ha descubierto ya desde Freud, la radical inadecuación del organismo, que si en algún sentido tiende a la homeostasis, lo consigue con el máximo de gasto y el mínimo de

² De Certeau Michel, *La toma de la palabra*, Universidad Iberoamericana, México, 1995

³ En el corpus analizado contabilizamos más de doscientas líneas terapéuticas

beneficio: aquí la noción de pulsión de muerte es nodal. Baste como referencia de la paradójica relación con el placer en la economía humana, la constelación conceptual necesidad- demanda- deseo, en Lacan, la dilucidación teórica relativa al goce, lo decisivo para el hombre en su condición de prematuridad, para situar las dificultades que se juegan en la dirección de la satisfacción de un anhelo, relación ni simple ni unívoca. Para esa felicidad que se sitúa al final de toda búsqueda, “absolutamente nada está preparado, en el macrocosmos ni en el microcosmos”⁴ según Freud en *El Malestar en la cultura*. “Hacer las cosas en nombre del bien, y más aún, en nombre del bien del otro, esto es lo que está muy lejos de ponernos al abrigo, no sólo de la culpa, sino de toda suerte de catástrofes interiores. En particular, esto no nos pone al abrigo de la neurosis y sus consecuencias”⁵

La propuesta de la mayoría de estas disciplinas en su variada gama, es la de pedir por el mayor bien de los involucrados, se trata de darnos ayuda para resolver los conflictos que nos enferman en el campo físico, mental o emocional. Evidentemente, la ética que en las prácticas difundidas en estas publicaciones se pone en juego, alude a hábito, a la ejercitación de patrones de conducta orientados por el amor como ley universal, dirigidos a la salud, de la mano de un guía especialmente capacitado. Técnicas de raíz conductista y técnicas orientales se acoplan sin pudor.

En segundo lugar, si el carácter heteróclito de las publicaciones, parecía a primera vista abarcarlo todo bajo su cielo, presenta, analizado más de cerca, algunas particularidades para destacar.

En efecto, la complementariedad en relación al campo de la medicina tradicional, opera y se sostiene expulsando a ese ámbito el tratamiento de lo patológico, aclarando (en recuadros que posiblemente respondan a algún resguardo legal) que lo que se vierte en las notas es informativo y no representa una recomendación. La enfermedad, la muerte, el sufrimiento (stress), se conjuran, delineando a voluntad esa zona supuestamente libre de (esos estorbos), el polo de lo positivo. Existe entonces, una necesidad lógica en la denominación de complementarias por parte de estas propuestas, ya que ser alternativas significaría una opción, una disyunción que no se corresponde con la premisa de totalidad a la que en última instancia remiten. Totalidad, restitución de lo Uno, ninguna escansión, duelo, diferencia o resto: somos seres originariamente abundantes. Lo humano aparece en un continuum de lo biológico a lo divino. La armonía del micro y el macrocosmos supone una absoluta comunicabilidad entre reinos accesible mediante prácticas específicas; piedras, vegetales, cetáceos y sus vibraciones,

⁴ Lacan, Jacques, *La ética del Psicoanálisis*, Ediciones Piados, Buenos Aires, 1988.

⁵ Lacan, Jacques, *La ética del Psicoanálisis*, Ediciones Piados, Buenos Aires, 1988, p. 380.

pero también luminosidad de ángeles y duendes componen este escenario multifacético y ritualizado. Estos vínculos fantásticos remiten a esquemas previos al umbral cronológico que marca el nacimiento de la medicina moderna en el Siglo XVIII y de la experiencia clínica como acontecimiento decisivo según Foucault en la relación del Hombre consigo mismo y del lenguaje con las cosas, su corazón venenoso. Acontecimiento histórico, viraje que marca un nuevo perfil de lo perceptible y lo enunciable. Desplazamientos, mutaciones discursivas, nueva distribución de los elementos discretos del espacio corporal y los fenómenos patológicos. Precisamente, surge de la lectura de los textos seleccionados un extraño maridaje, que articula (podríamos decir, para su mayor beneficio) principios, concepciones y métodos (purga, catarsis) anteriores a la reorganización formal y de profundidad que implicó la fundación misma del individuo en su calidad de irreductible por parte de la mirada médica, con imágenes correspondientes a esa nueva forma de racionalidad⁶.

De este modo, resulta configurado el campo de la salud presentando aristas que a nuestro entender merece análisis en cuanto redistribuyen de un modo singular, jurisdicciones y veridicciones, para decirlo con Foucault.

En efecto, a este amplísimo menú de prácticas terapéuticas complementarias, la medicina tradicional (que seguramente está lejos de componer un campo uniforme) opone un universo creciente de experiencia. Foucault hablaba de la generalización al infinito como el ideal de la técnica de examinación (pedagógica, médica) lo que puede corroborarse en la extensión de su campo (intervenciones en lo prenatal, los trasplantes,entre otras).

En este punto de nuestra indagación, recurrimos a algunas reflexiones de Bourdieu, por una parte, en relación al Mercado, en el que necesariamente debemos contextualizar el análisis del material. Por otro lado, en relación al hábitus, que aparece ligado a aquel por sus condiciones de utilización, y que en conjunto definen la Aceptabilidad.

“El lenguaje es una técnica corporal y la competencia propiamente lingüística... es una dimensión de la *hexis corporal* donde se expresan toda la relación del mundo social y toda la relación socialmente instruída del mundo”⁷ Las fotografías en las que aparecen los diversos grupos, con quienes conducen las actividades, ilustran con elocuencia varios detalles; posturas, vestimenta, gestos .Los avisos publicitarios, reduplican, con datos, direcciones y fechas de

⁶ Remitimos al desarrollo de la trama semántica de la semejanza en el siglo XVI que realiza Foucault en *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1998, Cap. II, para ilustrar el importante papel que desempeña en las construcciones que analizamos. Las cuatro figuras de la semejanza: *convenientia*, *aemulatio*, *analogia*, *simpatia*.

⁷ Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Akal ediciones, Madrid, 2001, pp.59, 60

reunión, la información acerca de dónde ir, qué y dónde comprar para seguir “el sendero de todos los que *quieren* sentirse bien”

Si, en los términos de Bourdieu no hay poder simbólico sin una simbólica de poder, podemos situar nuestros interrogantes en cuanto al efecto de estos discursos, su repercusión, la coexistencia o tensión con los de la medicina tradicional, en relación a los *atributos simbólicos* que legitima, reconoce o autoriza en su manifestación pública, el derecho a la palabra y el poder de la palabra.

En tal sentido, todos los aspectos del lenguaje autorizado son interdependientes y hacen a la competencia lingüística : su retórica, su sintaxis, su léxico, definen en buena parte la eficacia simbólica del discurso de autoridad y contribuyen a asegurar su credibilidad. Esa especie de eficacia mágica que parecen ejercer no únicamente las órdenes o las consignas sino cualquier comunicación, el discurso ritual, sólo funciona como imposición simbólica en tanto se reúnan las condiciones sociales necesarias, exteriores a la lógica propiamente lingüística del discurso.

A distancia de la investigación austiniana, Bourdieu considera que el verdadero principio de la magia de los enunciados performativos reside en el misterio de la delegación, es a ella que debe su fuerza relativa: “una delegación a través de la cual un agente singular, rey, sacerdote, portavoz, recibe un mandato para hablar y actuar en nombre del grupo, constituido así en él y por él.”⁸

A su vez, todas las expresiones verbales llevan la marca de sus condiciones de recepción. La anticipación de las sanciones del mercado, que definen su aceptabilidad social, no representan para Bourdieu un cálculo consciente, racional orientado a la maximización de los beneficios simbólicos, sino que son producto de un hábitus lingüístico. Si bien su análisis se refiere a condiciones estructurales de la producción discursiva, no resulta forzado aquí ponerlo en relación al contenido de las revistas, al tratamiento deliberadamente suavizado y optimista de los temas y especialmente la forclusión del Mal y todos sus derivados. La *censura* o la *autocensura* anticipadas, son modos en que se manifiesta la coerción que ejerce el mercado relativo a las producciones simbólicas: maneras de hablar, selección del lenguaje, de lo que podrá o no decirse. Así, entre estas modificaciones estratégicas del discurso, los *eufemismos*, son maneras de dirigir la censura nombrando lo innombrable de tal modo que no se lo nombra. La denominación de *complementarias* de las terapias ofrecidas puede leerse como un ardid ante la amenaza que implica un enfrentamiento con las modalidades terapéuticas de la medicina como saber legitimado. Presentarse como complemento y no como algo alternativo les permite luchar por ocupar un lugar de acompañamiento en el campo de la ciencia.

⁸Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Akal ediciones, Madrid, 2001, p. 49

Podemos apreciar como se apela a titulaciones (facilitador, guía, lector de registros, etc) y procedimientos para respaldar los tratamientos propuestos desde una lógica que no escapa a las nominaciones del saber legítimo. Así, este doble movimiento de asimilación y disimilación se constituye en su rasgo característico.

Por ejemplo, para descubrir nuestra verdadera esencia y autoconocernos, se ofrece un tipo especial de fotografía como una sofisticada y excelente herramienta en tanto detecta campos interferentes que afectan al sujeto.⁹ Se yuxtaponen la descripción de las chispas divinas que somos con las referencias de corte más “científico” que compara cada célula a una terminal en miniatura conectada a la computadora cósmica y a la explicación de cómo los electrones que componen nuestros cuerpos pueden verse privados del pasaje de luz por el bloqueo que producen nuestros pensamientos negativos. Tecnología terapéutica de la mano de una anatomía energética

Como señala Bourdieu, es la creencia de todos, que preexiste al ritual, la condición de eficacia del ritual. “El verdadero milagro que producen los actos de institución reside seguramente en el hecho de que consiguen hacer creer a los individuos consagrados que su existencia está justificada, que su existencia sirve para algo”¹⁰

Mixtura discursiva: referencias al cuerpo y su tratamiento

Una de las formas de representación que encontramos es la imagen del cuerpo- máquina, noción tradicional de las sociedades occidentales en las que el organismo se piensa como una máquina en funcionamiento.

Foucault, en su libro, “Vigilar y castigar”, ubica la obra “El hombre máquina” de Le Mettrie en el corazón del dispositivo disciplinario que comienza a perfilarse en distintas instituciones a fines del siglo XVIII y que apunta a hacer más productivos y dóciles los cuerpos.

“L’homme machine de La Mettrie es a la vez una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación, en el centro de las cuales domina la noción de `docilidad` que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable”.¹¹

Hombre máquina, producto y productor de una sociedad capitalista en sus albores. Imagen que se alimenta de la tradición racionalista del siglo XVII, ya Descartes, en el “Discurso del método”, considera que las máquinas fabricadas por hombres y el cuerpo viviente engendrado

⁹ Revista *El sendero del medio* N°47, 2009, p. 49

¹⁰ Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Akal ediciones, Madrid, 2001, p.86

¹¹ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 140.

por Dios responden al mismo principio y la diferencia es de perfeccionamiento y complejidad. David Le Breton, describiendo esta concepción afirma:

“El cuerpo no es más que una constelación de herramientas en interacción, una estructura de engranajes bien aceitados y sin sorpresas.”¹²

Objeto de la disciplina médica está centrado en un individuo, separado del cosmos. Cuerpo que se analiza con la disección de los cadáveres generando un saber anatómico y fisiológico: aislado del sujeto portador. Los órganos son estudiados y tratados por separado, de acuerdo a cada especialidad. Sujeto descarnado, cuerpo codificado son las imágenes que devuelve esta mirada.

La terapéutica que se ofrece en la nota que señalamos es asimilable a lo que Erving Goffman caracteriza en la década del 60 del siglo XX, como el modelo médico de servicio propio de las sociedades occidentales, donde la forma predominante de relación entre las personas es de servicio, lo que produce una serie de dificultades al ser trasladada al tratamiento médico. En esta sociedad la relación es triangular: profesional, objeto, propietario, y es descripta por el autor de la siguiente manera:

“La interacción que se produce apenas cliente y servidor están juntos, cobra en principio una forma relativamente estructurada. El servidor puede emprender operaciones mecánicas, manuales, sobre la posesión del cliente, sobre todo con carácter de exploración diagnóstica. Y también puede iniciar intercambios verbales con el cliente”.¹³ Los intercambios pueden ser de carácter técnico, contractual y social. Esta perspectiva terapéutica se corresponde con la concepción del cuerpo como posesión que puede requerir servicios profesionales, perspectiva que va de la mano del desarrollo científico y la creciente valoración de servicios expertos. Los problemas de la versión médica de los modelos de reparación se deben a cuestiones relacionadas con la dificultad de considerar al cuerpo como objeto y los obstáculos que acarrea su reparación técnica, análoga a la de cualquier otro aparato mecánico.

La nota de la revista *El sendero del Medio*, titulada: “Cúrese primero. Analícese después” expresa lo siguiente:

“Los seres y las cosas están regidos por la misma condición, si tu automóvil no anda bien, no salen a comprar cualquier repuesto, primero debes focalizar qué es lo que funciona mal. Desde el profesional médico hasta el plomero lo primero que establecen es un DIAGNOSTICO de aquello que curar o reparar, sea una persona o un calefón, de lo cual se deduce que no se puede cambiar nada si no se sabe qué hay que cambiar”.¹⁴

¹² Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Nueva visión, Buenos Aires, 2004.

¹³ Goffman, Erving, *Internados*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p. 324.

¹⁴ Revista *El sendero del medio*, N° 10, Rosario, 2005, p. 4.

La propuesta consiste en “aprender a vivir de manera holística”. Destinada a personas interesadas en cambiar su conducta. Según el artículo, el método cuenta con terapéuticas potentes, que se consideran alternativas a las tradicionales. Consiste en dos pasos, el primero transaccional, el segundo Psicofísico.

La terapia propone en la primer etapa sacar a la superficie los “mandatos negativos” que nos impiden actuar desde el “libre albedrío” con la promesa de lograrlo sin sufrimiento ni movilización.

Evitar el dolor es uno de los objetivos de las propuestas de estas publicaciones, otro, el equilibrio, asociado a la idea de eliminar el conflicto, la paz interior debe reemplazar a toda movilización.

El segundo paso permite:

“entrar al archivo de la memoria mediante técnicas psicofísicas y eliminar la energía negativa que emite cada uno de los mandatos hasta desactivarlos, reemplazándolo inmediatamente por su correlato positivo”

Cual electricista que cambia los circuitos para evitar el chispazo producido por el cruce del polo negativo y positivo , debe operar aquel que quiere lograr mejorar ese estado.

El autoconocimiento nos permite saber cómo funcionamos, cuándo funcionamos mal y cómo debemos actuar para hacerlo bien, como vemos, otra idea presente es que el bienestar depende de nuestra voluntad, de la iniciativa de conocernos y cambiar lo que nos hace mal.

Este método de reprogramación que se considera alternativo a lo convencional, utilizado para realizar un psicodiagnóstico da resultados en sólo veinte minutos, en la primera entrevista, los bloqueos, condicionamientos , miedos y otros mandatos negativos, afloran espontáneamente sin que sean necesarios señalamientos e interpretaciones. Ya en la segunda etapa se ofrecen los mandatos positivos, la tercera es la reprogramación , siguiendo estos pasos se logran resultados mensurables y sostenibles en el tiempo.

Al pie de la nota está publicitada la Dra en “terapia floral. Método Goncalvez. Limpieza y reprogramación de la memoria celular”.

Una serie de pasos programados desde la idea de servicio para la máquina cuerpo- parecen ser resueltos en una operación que no se condice con el modelo médico tradicional , la intuición viene a reemplazar al procedimiento analítico, una revelación , propia de la sabiduría inmediata del misticismo, (que devela el misterio), permite solucionar el problema, eso sí, con resultados mensurables como los de la ciencia. Esa mixtura, que combina misticismo, ciencia, creencias de distinta procedencia es algo, como vimos, inherente a estos discursos. Una multiplicidad de

prácticas y creencias se combinan de distintas maneras para ofrecer bienestar que, por lo que venimos observando se asocia al equilibrio espiritual o energético.

Se podría explicar esta aparente contradicción considerando que la perspectiva desde donde se piensa la relación cuerpo- alma está más cerca de la teoría de las mónadas de Leibniz, que reduce la materia a un principio animado, que a la concepción materialista de La Mettrie.¹⁵

Lo notable de nuestras observaciones es que esta dupla explicativa, proviene de dos universos discursivos diferentes, uno el del siglo XVIII, de la revolución industrial en el que se piensa un cuerpo productivo y su explicación por medio de análisis empírico racionales; y otro que tiene raíces más lejanas e indefinidas que explica la existencia desde la intuición que revela la esencia de las cosas.¹⁶

La máquina cuerpo es observada por una mirada de otro orden, no la del ojo que observa y describe su opacidad, sino la que ilumina aquello no observable por la materialidad del ojo. La observación es reemplazada por la intuición. Un giro a un horizonte anterior a la emergencia de la clínica médica en el siglo XVIII.¹⁷

Voces de religiosos de distintas confesiones refuerzan la visión mística de estas revistas, por ejemplo el relato de un párroco sobre un nacimiento en el que observa la presencia de ángeles que generan paz y protección cubriendo con su halo al médico, “que trabajaba en su intuición, ayudándole a mantener sus cuerpos mental y emocionalmente serenos”¹⁸. Otro ángel se ocupó de aquietar el alma del recién nacido ajustando su aura. El tercero dio fuerzas al cuerpo “etéreo” de la madre que acababa de dar a luz.

Otro artículo que abona el acento espiritualista de la publicación, escrito por un “investigador que estudia la existencia de seres en mundos paralelos”, trata sobre los gnomos. Considerados seres, que junto a los elfos y otros de diversas formas, son “espíritus que contribuyen al desarrollo de los recursos de la naturaleza” y fueron conocidos en todas las épocas. Forman “un tipo de civilización distinta a la humana”. Tienen apariencia similar a la nuestra pero más pequeña y “un poder mágico que les permite mimetizarse, hacerse invisibles, imitar sonidos y hacer toda clase de conjuros”¹⁹

¹⁵ Ver, La Mettrie, *El Hombre Máquina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1963.

¹⁶ Bertrand Russel, en su obra, *Misticismo y Lógica* rastrea en la historia de la filosofía, desde la antigüedad, la coexistencia y en otros casos la contraposición entre las tendencias lógicas y místicas, como expresión de dos impulsos humanos que permiten el desarrollo de dos formas de conocimiento, una basada en la razón y otra en la intuición.

¹⁷ Ver Foucault, Michel, *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 1986.

¹⁸ Revista Do, Rosario, N° 40, p. 23.

¹⁹ *Ibidem*, p. 29

Mundo esotérico que enmarca, desde una visión de un cosmos integrado, propuestas terapéuticas orientadas al bienestar espiritual, recuperar o direccionar correctamente las energías es un medio para conseguirlo.

La terapia grupal familiar ofrece la posibilidad de integración armoniosa de los miembros y recuperar la alegría de vivir.

El abordaje holístico, desde una exótica disciplina: “osteopatía oriental”, promete lograr: alivio, distensión, alegría, paz, calma y bienestar. La vertiente de pensamiento que inspira esta alternativa terapéutica proviene de cosmovisiones tradicionales, propias de las sociedades de la antigüedad en las que el hombre se percibía ligado al cosmos, hombre, naturaleza y cosmos formaban una realidad indiferenciada.²⁰

Le Breton explica la intervención terapéutica complementaria por su eficacia para calmar la angustia por medio de la simbolización, estableciendo una coherencia donde se percibe el desorden que produce confusión. La medicina trata enfermedades, no enfermos, ignora la trayectoria subjetiva del paciente que se somete a sofisticados medios de diagnóstico despersonalizados. Las medicinas alternativas, complementarias o como se las defina según el caso, devuelven la conexión entre un cuerpo y un sujeto; un malestar y una historia. La divulgación de estas nuevas terapias obedece a transformaciones de las sociedades contemporáneas que generan un repliegue hacia el individualismo, la atomización social hace que la iniciativa recaiga en los sujetos. Estos cambios no fueron acompañados de modificaciones culturales produciendo un vacío de sentido, un “divorcio entre la experiencia social del agente y su capacidad de integración simbólica”. La difusión de terapias alternativas, de soluciones personalizadas viene a llenar este vacío.

“Muchos sujetos se dedican a buscar, incansablemente, modelos que convierten al cuerpo en una especie de suplemento del alma. Por eso se justifica que recurran a concepciones del cuerpo heteróclitas, a menudo contradictorias, simplificadas, reducidas, a veces, a recetas. El cuerpo de la modernidad se convierte en un *melting pot* muy cercano a los *collages* surrealistas. Cada autor construye la representación que él se hace del cuerpo, individualmente, de manera autónoma, aún cuando la busque en el aire de los tiempos, en el saber de divulgación de los medios masivos de comunicación o en el azar de sus lecturas o encuentros personales”²¹

En este escenario encontramos la proliferación de terapias alternativas y / o complementarias. “El yoga, el chamanismo, el zen, la acupuntura, los masajes, las diversas tradiciones, las artes marciales se redujeron a unas simples ideas, a un puñado de fórmulas ejemplares, de gestos

²⁰ Ver, Le Breton, David, *Antropología del cuerpo en la modernidad*, Op. Cit.

²¹ *Ibidem*, p. 15.

elementales; se convirtieron en puras tecnologías corporales. Flotan en estado de ingravidez, disponibles para cualquier corrupción”²²

Múltiples procedimientos contradictorios, superpuestos son percibidos como posibles soluciones terapéuticas por los pacientes / consumidores a los que no preocupa este carácter y buscan sólo la eficacia.

“Hoy se admiten simultáneamente, los saberes sobre el cuerpo que provienen de Oriente, de California, de una época turbulenta o de una tecnología de punta de ciertos hospitales. Se convirtieron en vestimenta cómoda que se endosa, al azar, a actividades personales o a una búsqueda terapéutica”²³

Las distintas tradiciones de pensamiento se yuxtaponen, borrando sus especificidades, desvirtuando sus sentidos originarios, en pos de responder a urgencias que van desde el malestar físico o psíquico hasta el mero entretenimiento. En el otro extremo, el de los propositores de estas medicinas podemos pensar en la buena fe pero es inevitable sospechar de su oportunismo ya que se manifiesta claramente su fin comercial.

El malestar se produce cuando las emociones y el cuerpo están en desequilibrio, cuando falla nuestro sistema de adaptación.

El medio para superar enfermedades o mantenerse sano es el autoconocimiento, el autocontrol. Cambiar determinadas conductas negativas, cosa que depende de la propia indagación interior pero también de la fuerza de voluntad, “somos creadores de nuestro destino”. Hay algo de la propia responsabilidad en juego en las enfermedades. Se apela a la voluntad ya que somos artífices de nuestro destino.

Los medios para llegar a conocernos y poder acercarnos al bienestar son las múltiples terapias ofrecidas que saltan desde la empiria más llana hasta la espiritualidad. “Una aspirina para el alma” es el título de una nota. Los mandatos son: pedir, orar, pensar en positivo, perdonar y amar; porque somos “la ventana por la que Dios asoma al mundo”²⁴

Una nota nos indica que ser saludable no es carecer de enfermedades, sino que se trata de una elección, ya que la enfermedad no es natural en su origen. El nombre de las patologías dispara una señal de miedo. Si tan solo abriéramos el ojo de la conciencia podríamos aprender lo que nos cuenta y devolver el malestar a la nada, lugar de donde provino. Se trata de incorporar nuevas pautas mentales a nuestra estructura psicológica. Así las afirmaciones para la diabetes por ejemplo consisten en repetir:

“Este momento es todo alegría”

²² Ibidem, p. 89.

²³ Ibidem, pp. 89-90

²⁴ Revista Do, Rosario, N° 40, p. 10.

“Elijo saborear la dulzura de hoy”.

“Deseo que la perfección del Universo fluya a través de las situaciones”²⁵

Consideraciones finales.

Como podemos observar, nos encontramos con raras referencias a la carne, menos al sexo, la materialidad del cuerpo se presenta como vehículo para que se expresen, desarrollen o afloren el espíritu, la esencia o las energías positivas.

Las enfermedades, como vimos, dependen de la propia voluntad. La mente debe controlar a la carne. Dominar al organismo permite conquistarla, se aspira a la vivencia interior con serenidad.

Pero este mandato, ascético si se quiere, alejado del hedonismo propio de las sociedades actuales no remite al cuerpo de la Edad Media cuya renuncia tenía el carácter de mortificación, aquí más que de renuncia se trata de una omisión, la carne está ausente; y cuando padece dolor, enfermedad, es por efecto de causas inmateriales, desequilibrios psíquicos, del alma o energéticos y es desde esos focos intangibles desde donde encontramos el camino a la cura.²⁶

En un artículo reciente, la antropóloga Paula Sibilia se refiere a los cuerpos del nuevo milenio. Algo conspira con la libertad prometida en los años 60 y 70 del siglo XX. Hoy asistimos a la era del culto al cuerpo y la felicidad compulsiva en lugar de la represión y la culpa, lo que no es sinónimo de liberación.

En el ideario neoliberal donde la responsabilidad individual constituye la base de nuestras ataduras, el imperio de la forma somete a los cuerpos al sufrimiento en pos de su corrección. Comer, y hasta vivir conspiran contra el mantenimiento del “cuerpo perfecto”. El autocontrol es el medio para mantenerlo.

Lo carnal, el carácter biológico es rechazado, se produce un “desvanecimiento” de la vida interior y como contrapartida se prioriza el aspecto físico en detrimento de “aquello que se creía hospedado en las esencias interiores”. Coexisten la búsqueda del perfeccionamiento de la imagen y la industria de la insatisfacción atravesando a un cuerpo auto-referenciado. El “cuidado de sí” tiende a una silueta reducida a su mera apariencia como imagen codificada. La

²⁵ Revista El sendero del Medio, N° 46.

²⁶ Susana Murrillo, en una investigación reciente: *Sujetos a la incertidumbre*, editada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2003; analiza las transformaciones subjetivas producidas en nuestra sociedad, cuando se pasa, a partir de los años 70, de una sociedad centrada en la producción, con familias constituidas, a lo que denomina el fin de los social, en los 90. Esta nueva forma de relación se caracteriza por la descomposición de los lazos, el individualismo, el descreimiento de la política y el repliegue a lo privado, a la autoobservación del propio cuerpo, sin volumen. Se pasó del poder pastoral, centrado en la culpa y la mortificación diaria a una cultura ligada al narcisismo y el hedonismo. Para la caracterización del cuerpo en la Edad Media nos basamos en Le Goff, Jacques y Truong, N, Una historia del cuerpo en la Edad Media, Paidós, Buenos Aires, 2006.

conexión simbólica con el cosmos es reemplazada por la tríada tecnociencia- medios- mercado. Los medios ofrecen los productos técnicos al consumidor. Valores como la eficiencia, la singularidad individual y la autoestima son los que prevalecen y se proyectan en la “imagen de un cuerpo perfecto”; promesa nunca cumplida.²⁷

Cabría pensar si las revistas que nos ocupan no son el contrapunto de estas imágenes vendidas en las publicaciones femeninas y otros medios masivos. Otra oferta mediática que, frente a los cuerpos artificiales, trazados con bisturí y cosmética avanzada, promete armonía, paz interior, una fuga de la pesada carga del perfeccionamiento nunca alcanzado. Frente a la imagen como meta, un atajo que invisibilizando a los cuerpos promete bienestar, pero eso sí, el imperativo o su eventual fracaso, sigue siendo la responsabilidad individual.

²⁷ Sibilía, Paula, “¿Cómo ser un cuerpo contemporáneo?”, en Cuadernos del INADI, 2010. www://cuadernos.inadi.gob.ar/print/numero-02paula-sibilia-como-ser-un-cuerpo-conte...